



MISCELÁNEOS | MISCELÂNEOS | DIVERS

Fermentario N. 9, Vol. 2 (2015)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

Centre d'Études sur l'Actuel et le Quotidien, Sorbonne. www.ceaq-sorbonne.org

LA DEFENSA DE LA VIDA FILOSÓFICA EN EL GÉNERO BIOGRÁFICO ANTIGUO: ANOTACIONES SOBRE SÓCRATES Y DIÓGENES DE SÍNOPE EN LA VISIÓN DE DIÓGENES LAERCIO

Iván Alfonso Pinedo Cantillo¹

Resumen

Este artículo explora en el género biográfico antiguo la concepción de la filosofía como forma de vida siguiendo las diferentes facetas de Sócrates y Diógenes de Sínope que nos comunica Diógenes Laercio en su compendio de *Vidas de filósofos ilustres*. Más allá de las anécdotas, ilustraciones de la vida cotidiana y frases significativas que nos muestran rasgos distintivos de estos pensadores alojados en su cuadrante histórico, descubrimos en ellos algo suprahistórico, una apuesta coherente por una forma de existir que refleja sus convicciones más profundas acerca de lo que significa ser hombre en este breve tiempo que tenemos de paso por la tierra. Siendo esto así, el género biográfico antiguo pone en escena la evolución espiritual de los filósofos con sus maravillas desconcertantes capaces de hablar a las generaciones de todas las épocas.

Palabras clave: Biografías de filósofos, doxografía antigua, filosofía como forma de vida.

¹ Filósofo, Teólogo, Magíster en Filosofía, Candidato a Doctor en Filosofía. Profesor asociado de la Universidad La Gran Colombia. Correo: alfiva@hotmail.com

Abstract

This article explores biographical gender in the old conception of philosophy as a way of life following the different facets of Socrates and Diogenes of Sinope by Diogenes Laertius in his compendium of *Lives of Eminent Philosophers*. Beyond anecdotes, illustrations of daily life and meaningful phrases that show distinctive features of these hosted thinkers in their historical quadrant, we find in them something suprahistorical, consistent commitment to a way of being that reflects their deepest convictions about what it means to be a man in this short time we have time on earth . This being so, the old biographical gender staged spiritual evolution of philosophers with perplexing wonders able to speak to generations of all ages.

Keywords: Biographies of philosopher , ancient doxography , philosophy and way of life.

Introducción

Comprender la filosofía como una forma de vida nos enfrenta al reto de esclarecer aquellos rasgos característicos de esta actividad del pensamiento que por su singularidad |marca un contraste o distinción con otros saberes y formas de existir. Pero la filosofía no se entiende en abstracto sino a través de hombres y mujeres concretos que en su momento histórico asumieron una determinada actitud frente al conocimiento, frente la sociedad y ante sí mismos, esto es filósofos que encarnaron una forma de pensar que simultáneamente se convirtió en un estilo de vida. Siendo esto así, en cada momento de la historia podemos rastrear fragmentos de filosofía, no sólo en los textos y construcciones teóricas de los grandes pensadores, sino de manera privilegiada en la forma de vida que asumieron aquellos que apasionadamente apostaron todo por ser fieles a esta actividad mental que daba sentido a toda su existencia.

En este contexto, la recuperación del género biográfico resulta de gran interés para renovar los estudios en torno a la filosofía como forma de vida, de manera que podamos desarrollar nuevas lecturas y comprensiones sobre lo que significa este singular modo de ser en medio de un mundo confuso, vacío y que muchas veces no quiere escuchar la formulación de preguntas esenciales.

En esta línea de reflexión, podemos rastrear en el mundo antiguo diversas colecciones de vidas de hombres célebres que, ya sea por su comprobado influjo sobre el pensamiento de grandes figuras posteriores o por la originalidad de vida con que irrumpen en la historia, merecen ser recordados: biografías de los césares (Suetonio, 75-150 d.C.), de

los hombres de Estado (Plutarco, 45-127 d.C.) y de los filósofos (Diógenes Laercio, S.III d.C.).

Particularmente para la historia de la filosofía Diógenes Laercio resulta de gran importancia por su interesante orientación doxográfica que recoge diversas opiniones sobre aquellos pensadores que marcaron la atmósfera espiritual de una época. Su trabajo de compilación de facetas de filósofos ilustres es comúnmente asumido como biográfico, en cuanto muestra aquellos rasgos de temperamento, el carácter, acciones cotidianas y fragmentos de formulaciones esenciales que reflejan la estela de comprensión y de incomprensión que dejan tras de sí los grandes pensadores. Tal es el caso de las vidas de Sócrates y Diógenes de Sínope, el cínico, que conforman dos libros importantes dentro del valioso compendio de *Vidas de filósofos ilustres* que nos ha dejado el autor. Son colecciones de anécdotas, ilustraciones de la vida cotidiana y frases significativas que nos muestran rasgos distintivos de hombres alojados en su cuadrante histórico, pero que, a la vez, dan cuenta de algo suprahistórico que puede hablar a las generaciones de todas las épocas.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, a continuación se presentan algunas reflexiones que nos invitan a pensar en la tesis según la cual la filosofía es un modo de vida en donde se pone en escena la evolución espiritual de cada pensador y las convicciones más profundas acerca de lo que significa ser hombre en este breve tiempo que tenemos de paso por la tierra. El documento se articula, entonces, alrededor de una pregunta muy significativa para comprender el género biográfico antiguo, pero también de gran actualidad para los estudiosos de la filosofía del siglo XXI: ¿Son los escritos de Diógenes Laercio la expresión de un modo de vida y una serie de experiencias existenciales que luego se traducen en una doctrina filosófica o la forma de vida de Sócrates y Diógenes de Sínope, descrita por el autor, no es más que la traducción de una doctrina que ha sido conscientemente reflexionada durante años? En este diálogo de posiciones emerge nuevamente la inquietante visión de la filosofía como un modo de ser, un talante vital que trasciende la idea de carrera, profesión o medio de lucro.

1. Las facetas de Sócrates: una maravilla desconcertante.

Lo primero que salta a la vista en el texto de Diógenes Laercio (libro II) son algunos datos que sirven a modo de “ilustraciones” recopiladas de diversas fuentes que muestran a un Sócrates inmerso en la vida pública de su época. Tal como lo narra Diógenes, se sabe de Sócrates por un número muy variado de testimonios antiguos: Jenofonte, Aristóxenes, Timón y sus sátiras, los comentarios de Favorino, Aristófanes, Demetrio Zizantino, los comentarios de Panfila y Aristóteles, entre otras figuras que dan cuenta de una u otra forma de la idiosincrasia del filósofo. Cabe anotar que buena parte de estos testimonios provienen

de comediógrafos acostumbrados a caricaturizar los rasgos de personalidad de un individuo, asunto que puede ser interpretado en dos sentidos: a) sólo se trata de fragmentos que muestran una exageración escueta de rasgos idiosincráticos que dan lugar a la ficción literaria o vuelven superflua la personalidad del individuo, y b) Diógenes selecciona muy bien sus fragmentos provenientes de las comedias para establecer una conexión concreta con el ser humano que produjo tales percepciones en un momento determinado de la historia. Particularmente la segunda opción aparece como más consistente y dotada de sentido: Diógenes está rastreando a través de estos fragmentos la voz de un hombre llamado Sócrates que irrumpe en la historia con pensamientos inesperados.

La imagen de Sócrates ofrecida por Diógenes Laercio quizá no se puede concebir como realidad historiográfica pura que representa con fidelidad la complejidad del pensador, pero tampoco se percibe como mera ficción. El texto gravita entre elementos históricos recopilados de otros autores y elementos indicativos que nos orientan a conjeturar una personalidad peculiar que está más allá de ese conjunto de retratos ofrecidos por testigos oculares, discípulos o escuelas socráticas posteriores. La posibilidad, por tanto, de pensar un Sócrates histórico y real aparece con mayor firmeza que en otros textos (por ejemplo la apología o las imágenes de Aristoxeno). Son fragmentos que no demuestran necesariamente la existencia física de Sócrates, pero sí hacen verosímil la posibilidad de un personaje histórico con características excepcionales.

Los referentes a los cuales acude Diógenes refuerzan la narración describiendo rasgos muy concretos del pensador: desde la sencillez de vida, pasando por su buen apetito, hasta describir elementos pintorescos de la relación con sus dos mujeres: Jantipa y Mirto. En principio estos relatos en torno a la vida personal de Sócrates parecerían poco relevantes, pero lo cierto es que Diógenes se detiene más de una vez en estos detalles dejando ver un personaje con diferentes facetas humanas: un ser atrapado en situaciones cotidianas como las que le suceden a cualquier mortal que vive rodeado de familia y amigos, un hombre que experimenta la tensión entre sus pasiones y la necesidad de autodominio y finalmente un hombre que anhela un ideal de vida pero que aún no lo ha intentado en su propia existencia. Se trata de una imagen que dista mucho de cualquier retrato de vida perfecta o totalmente armoniosa, más bien los fragmentos nos hablan de la inevitable imperfección humana que es constitutiva de la vida del filósofo.

Los rasgos de su pobreza, la frugalidad de la mesa, la austeridad de vida e incluso las envidias que despertaba son elementos que describen la realidad de un hombre que no aspira a ser un modelo de vida: no hay en él un halo de santidad y devoción tal como se describe en otros líderes espirituales que ya existían en el mundo antiguo. Sócrates está en búsqueda de su lugar en el mundo, no habla de un camino para todos, sino del camino que él ha emprendido tras la verdad, lo cual no lo libra de defectos o limitaciones humanas. No obstante, en estos rasgos idiosincráticos se pueden ver los elementos fundamentales que van a constituir una personalidad excepcional a modo de maravilla desconcertante: un ser

irrepetible, pero a la vez cargado de significación para los hombres de todas las épocas. Diógenes nos da a conocer a un Sócrates que ya era patrimonio común para diversos autores y escuelas de pensamiento, pero que resulta desconcertante en la forma cómo llegó a ser imagen, modelo o pauta de grandeza filosófica.

En este contexto se abre un primer interrogante sobre el valor de los testimonios para construir una biografía con pretensiones de veracidad o para reconstruir el carácter de una persona que se percibe como valiosa para otras generaciones (Momigliano, 1986). ¿Qué puede saberse de su realidad histórica a la luz de las fuentes? Es un debate siempre abierto. Sabemos que Diógenes no comunica una imagen histórica unánimemente reconocida y con validez científica según los parámetros positivistas contemporáneos, pero también resulta difícil asumir la posición controvertida de Olof Gigon según la cual debemos renunciar definitivamente a Sócrates como realidad histórica. Por lo pronto, en el contexto en que nos encontramos, es mejor centrarnos en lo que hemos denominado “facetas de lo socrático” en cuanto categoría que quizá puede compaginar mejor con los fragmentos de Diógenes.

2. Las formulaciones esenciales.

Por los datos que proporciona Diógenes el retrato de la vida de Sócrates corresponde a la madurez. De su juventud poco se sabe. En el inicio del relato se pueden conjeturar algunos elementos de la evolución espiritual de Sócrates: conoce la filosofía natural de Anaxágoras y conoce el auge de la sofística. En este contexto Aristófanes, citado por Diógenes, se expresa: “hacía buenas las causas malas”, lo cual indica cierta confusión o prevención que ubicaba a Sócrates en el género de los sofistas, considerados en ese momento como los expertos en la habilidad retórica y política que permitía argumentar, persuadir y mostrar las dos caras de toda cuestión.

No obstante, aunque es coetáneo de los sofistas se diferencia radicalmente de ellos; él es su crítico y polemizador. Sócrates es explícito en su distanciamiento de los sofistas como lo manifiesta en su diálogo con Euclides: “podrás muy bien vivir con los sofistas, pero no con los hombres”(§4) . Frente a los que se consideraban poseedores de la sabiduría y pretendían enseñar a otros, su afirmación “solo sé que no sé nada” era una clara invitación a reconocer la ignorancia como condición de posibilidad para iniciar un camino racional hacia el conocimiento. Estas nociones esenciales muestran a un Sócrates envuelto en un ambiente cultural en donde quizá no encontraba ninguna nueva doctrina ni método que fueran suficientes para calmar su búsqueda existencial. En cierto momento debió producirse en él una gran transformación interior que lo proyectó como figura pública con una misión singular: no predicar nada, profundizar en la filosofía moral, conocer la

naturaleza humana y buscar con los demás hombres la verdad, una especie de punto de no retorno que marcaría para siempre el sentido de su vida.

El texto de Diógenes está salpicado de referencias, de pequeñas sentencias y testimonios que configuran diversos aspectos de la vida de Sócrates, no obstante en medio de esta fragmentación de imágenes se pueden vislumbrar algunos rasgos esenciales del pensamiento capaces de trascender lo meramente anecdótico o informativo. Por ejemplo, la actividad socrática con una finalidad profundamente ética resalta a lo largo del texto. Diógenes es explícito al afirmar que “fue el primero que comenzó a tratar la filosofía moral”, así, su búsqueda de la virtud, la independencia de quien es dueño de sí (*eukrateia*) y la necesidad de educar para formar buenos ciudadanos aparecen esbozadas en algunos pasajes. Esta dimensión moral se desarrolla en estrecha relación con el conocimiento que es la fuente y fundamento de las buenas acciones: “sólo hay un bien que es la sabiduría, y sólo un mal, que es la ignorancia”(§3), ésta será una línea de reflexión que aparecerá con mayor precisión en los diálogos de Platón: si quiero ser justo tengo que saber qué es la justicia; si quiero ser bueno tengo que saber qué es la bondad.

Al final se resalta nuevamente el tema del juicio y la muerte de Sócrates. En este contexto se corrobora el conjunto de envidias que dieron fin a su actividad filosófica. Anito, Melito y Licón aparecen al igual que en la apología envueltos en una confabulación contra Sócrates, y se reafirma la causa del juicio: impiedad, desacato a las leyes y corrupción de la juventud. La muerte, parece ser, constituye el punto más alto en todo el proceso de la vida de Sócrates. Es un momento crucial que debe ser recordado porque marca la manera decisiva como Sócrates autocomprendió el sentido de su vida: en presencia de la muerte interpreta para qué vivió. Esta interpretación de la vida por la muerte parece ser el punto que marca un nuevo rumbo para sus seguidores. El texto de Diógenes al respecto es muy breve, pero se entiende que el pensamiento de Sócrates no muere con él, sino que pervive en sus seguidores. Cabe preguntarse ¿Qué hace que un hombre genere una escuela de pensamiento? ¿En los seguidores, llamados socráticos, qué es lo que pervive: una forma de vida, una doctrina, un método filosófico, o todo a la vez indisolublemente ligado en aquel o aquellos que deciden gravitar bajo una personalidad anclada en su tiempo, pero a la vez suprahistórica en cuanto supera las condiciones de existencia en que se originó?

3. La forma de vida filosófica.

Un tercer elemento que aparece traslúcido en el relato de Diógenes Laercio en torno a Sócrates puede ser analizado bajo la pregunta ¿qué es vivir siendo un filósofo? Si filosofía significa doctrina Sócrates no es un filósofo; su participación en la historia no se destaca por ser un generador de posiciones teóricas. Entonces la substancia de Sócrates hay que descubrirla en otros rasgos de su modo de vida.

Resulta difícil pensar a Sócrates con una clara y total autocomprensión de su forma de vida como filósofo, pero sí se pueden percibir indicios en los fragmentos de Diógenes de la centralidad del diálogo en el ejercicio de una forma de vida que Sócrates está inaugurando. Lo propio de esa forma de vivir un tanto singular, o extraña si se quiere, es el diálogo que cuestiona todas las razones, persuade y disuade, busca la verdad en los argumentos y ayuda a examinar los propios puntos de vista.

Los fragmentos de Diógenes no permiten elaborar una teoría muy precisa en torno al diálogo, pero entre líneas se puede leer a Sócrates que tiene como característica particular examinar sentencias, lanzar cuestionamientos y, en general, buscar a otros seres humanos para intercambiar ideas. Tal y como está estructurado el texto de Diógenes, resulta recurrente que Sócrates siempre se acerca a sus interlocutores con una pregunta o responde a un cuestionamiento con una sentencia cargada de sabiduría: “Preguntado una vez qué cosa es virtud en un joven respondió: el que no se exceda en nada”...”Decía así mismo que un genio le revelaba las cosas venideras: que el empezar bien no era poco, sino cercano de lo poco. Que nada sabía excepto esto mismo: que nada sabía”.

Sócrates como modelo de vida filosófica que está irrumpiendo en la historia resulta difícil de descifrar en su totalidad teniendo en cuenta que su imagen se diversifica según autores y corrientes de pensamiento, pero lo cierto es que una de las actividades que definen su quehacer radica en un individuo que fuerza a pensar y enseña a buscar, interrogando siempre de hombre a hombre convencido de que en la comunicación surge la verdad.

Por último cabe comentar algo de la insalvable diversidad de su influjo. El último fragmento de Diógenes, aunque parco, recoge una realidad importante: la significación perdurable de Sócrates en sus seguidores. Las tradiciones que estamos estudiando generan la posibilidad de pensar en múltiples figuras de Sócrates que emergen de la plasticidad de su pensamiento. Al final, tanto en el mundo antiguo como en el actual, cada uno se queda con una idea determinada de Sócrates unificada quizá bajo la cuestión de la naturaleza del pensar. Es un problema que sigue en pie para la praxis filosófica del presente y seguramente del pensar venidero (Grau, 2010).

4. Diógenes de Sínope: la doctrina determina la forma de vida.

Una forma de leer la vida de Diógenes el Cínico (libro VI), es a partir de sus dichos o expresiones memorables que dejan ver un pensamiento filosófico de fondo que permea toda su vida. Si bien es claro que no existe en Diógenes un cuerpo doctrinal cerrado o elaboración teórica sólidamente estructurada como se percibe en otros autores del mundo antiguo, sí podemos rastrear a lo largo de su pensamiento una serie de ideas que se oponen a los valores sociales establecidos. Es un tipo de doctrina que tiene una voluntad de

transgresión y anticonvencionalismo basada en un espíritu contestatario que poco a poco se fue asimilando como el modo de vida cínico.

Esta lectura del texto en donde se va del “pensamiento a la vida” se puede concebir como la actitud que asume el estudioso contemporáneo de la historia de la filosofía, en donde normalmente se analiza el conjunto de ideas, postulados y teorías que un autor produce en un determinado momento histórico de la humanidad, antes que su existencia concreta. Es más, para el estudioso de la filosofía actual la vida personal del filósofo resulta muchas veces algo poco relevante o simplemente desconocido, a la vez que la coherencia o incoherencia entre vida y pensamiento no son asuntos decisivos para establecer la grandeza o importancia de una doctrina filosófica.

Se trata entonces de hacer comprensible un pensamiento filosófico mediante el rastreo en los textos de ideas, expresiones o sentencias que resumen diversos momentos de reflexión por parte del autor. En este sentido, es la especulación filosófica la que ilumina la vida y el centro de interés viene dado por la manera como el filósofo trabaja en los textos sus conceptos o teorías. Tal es el caso de Diógenes visto bajo esta óptica. Las anécdotas y sentencias son el reflejo de una manera de pensar que incluye toda una serie de doctrinas en torno a lo que significa ser un hombre libre que ha alcanzado una serie de virtudes como son la *kartería* o fortaleza y la *enkrateia* o autodomínio. En síntesis, desde este punto de vista es una doctrina que ha sido ejemplificada en una forma de vida.

5. El modo de vida propio de un perro determina la doctrina.

El otro punto de análisis se puede concebir como “de la vida a la doctrina”, es decir, hay una elección por una forma de vida y esa forma de vida determina luego el discurso filosófico (Monk, 2007). Tal es el caso de Diógenes visto bajo la óptica del modo de vivir de los perros. Sabemos que Diógenes, discípulo de Antístenes, fue quien dio al término cínico su pleno sentido al establecer una actitud ante la vida antes que un movimiento filosófico con un cuerpo doctrinal. Su modo de vivir es un experimento filosófico que termina en una serie de acciones concretas que hablan a los hombres de todas las épocas de un tipo de existencia alternativa o subversiva que es posible llevar.

La opción de Diógenes por un régimen de vida pobre, ascético, sencillo y frugal son la muestra de que se ha alcanzado una existencia libre de inquietudes materiales o pasionales. Su total ruptura con los convencionalismos sociales, que es lo que *el Bíos Kynikós* trata de transmitir, resulta lo primero en la vida del filósofo, y su doctrina, si se puede establecer, resulta como un elemento derivado de esta forma de vida (§12).

Siendo esto así, la doctrina sería una memoria de lo que Diógenes puso en práctica a lo largo de su vida. Incluso se puede establecer en este punto que Diógenes tiene como fin

último y global de la vida alcanzar la autarquía, la libertad individual y personal, en cuanto virtud superior que otorga un auténtico sentido a esta existencia pasajera. Por tanto, las demás actitudes como la voluntad a toda prueba, el rechazo a las posesiones materiales, el endurecimiento del cuerpo y otras acciones propias del modo de vida cínico, son los medios que el filósofo ha encontrado para alcanzar su preciada y verdadera libertad. Si esto es así, de la conducta diaria de Diógenes emergerá luego un tipo de filosofía y hasta un movimiento de pensamiento que sigue siendo inquietante hasta el día de hoy.

6. La “infancia filosófica” en el contexto de la vida de un falsificador.

Un elemento importante dentro de la estructura del relato de la vida de Diógenes resulta el tema de su pasado en donde es acusado de falsificador ¿tiene que ver esto con su pensamiento filosófico? Algunos ven en esta imagen como una prefiguración de lo que será después la actitud vital del pensador (§1). Diógenes parece confundir el mensaje del oráculo y termina realizando acciones de falsificador, pero quizá esto es sólo el anuncio de una vida filosófica que está por empezar, una vida que cuestiona o pone “al revés” el orden establecido. Si en su infancia filosófica acuña monedas falsas que le causan el destierro, y como consecuencia de este incidente termina pobre, sin patria y sin familia, en su madurez filosófica terminará sublevado contra las normas sociales, las costumbres, el poder y todo aquello que resulta antinatural en el hombre (Macías, 2009).

Otro episodio que resulta inquietante en lo que podríamos denominar la infancia del filósofo es su encuentro con el inofensivo ratoncito: “Habiendo visto un ratón que andaba de una a otra parte, sin buscar lecho no temía a la oscuridad ni anhelaba ninguna de las cosas a propósito para vivir regaladamente, hallo remedio a su indigencia” (§2). Es una imagen que no se debe pasar por alto porque deja un mensaje que es decisivo para el modo de vida que asumirá el pensador: así como el ratón encontró una solución a su situación, Diógenes encontró la solución a su existencia asumiendo un modo de vida: la vida filosófica, caracterizada por estar siempre preparado para cualquier eventualidad. Eventualidades que seguramente sólo se podrán sortear exitosamente cuando el sabio que ha asumido el *Bios Kynikos* contemple y practique el modo de vida libre y no sometido a ninguna clase de servidumbre con el que se ha comprometido en su interior.

Conclusiones

El género biográfico antiguo constituye otro medio de comprensión y acercamiento al maravilloso mundo de la historia de la filosofía. Resulta de gran interés ver en los escritos de Diógenes Laercio una invitación a concebir la filosofía como un modo de vida que supera las concepciones contemporáneas de profesión, oficio o medio para recibir

beneficios económicos. El trasfondo que se puede entrever en la narración de la vida de Sócrates y Diógenes de Sínope es la idea de un estilo de vida que por sí mismo proporciona un sentido existencial a quien decide acogerlo: se vive de la filosofía y para la filosofía, no al modo instrumental de quien siempre espera obtener ganancias por esta actividad, sino en la forma de quien encuentra armonía consigo mismo y con el mundo al ejercer un llamado interior que sólo exige la coherencia más profunda con el pensamiento. Se trata entonces de una rentabilidad distinta cuya ganancia solo es percibida por el mismo filósofo en cuanto individuo que siempre está de camino hacia el conocimiento; un ser cuya vida es una apuesta por una auténtica comprensión del hombre, el mundo y la sociedad en la que está inmerso, así miles de voces confabulen contra él y su forma de vida sea un signo permanente de contradicción.

La vida de Sócrates y de Diógenes de Sínope, el cínico, transcurren en un movimiento en donde la doctrina se hace vida y la vida se hace doctrina, pero en esta fluctuación permanece un sustrato común: se vive siempre filosofando, es decir, la filosofía como modo de vida va enraizada en el fondo del ser, no puede abandonarse porque abandonarla sería perder la más profunda identidad personal, sería lo más cercano a la disolución del alma o del espíritu mismo del filósofo. Esta fue la historia de Sócrates y su compromiso con la verdad, este fue el estilo de vida que Diógenes de Sínope escogió cargando el lastre de la envidia, el escándalo y la incompreensión.

Hoy en día sabemos que existen también los estudiosos de la filosofía, el hombre o la mujer que encontramos en una facultad o instituto de formación filosófica, pero esto corresponde a otro momento de evolución histórica de la humanidad. En el mundo antiguo, tal y como se puede rastrear en Diógenes Laercio, la filosofía constituía una forma de vida que, en medio de las maravillas desconcertantes que provocaba, seguía siendo una apuesta incondicional por un sentido de lo humano. Una manera de ser quizá distante y ajena para el hombre de hoy sumergido en las leyes de la productividad, el éxito económico y la ambición, pero por esto mismo digna de ser recuperada, comentada y quizá nuevamente con posibilidades de ser puesta en escena en medio de un mundo confuso, hostil e inhumano.

Referencias

- Diógenes Laercio. (2010). *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Zamora: Lucina.
- García-Baró, M. (2004). ¿Qué es vivir siendo un filósofo? Evocación de Sócrates. *Cuenta y razón del pensamiento actual*, 133, 2004.
- Gigon, O. (1962). *Problemas fundamentales de la filosofía antigua*. Buenos Aires: Fabril.
- Grau, S. (2009). Hacia una lectura unitaria de la obra doxográfica de Diógenes Laercio. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, 9, 241-245.
- Grau, S. (2010). Tipificación en la biografía griega antigua de filósofos. *Espíritu*, LIX (140), 435-492.
- Jaspers, K. (1985). *Socrates, Buddha, Confucius, Jesus, the paradigmatic individual*. Paris: Harvest.
- Macías, C. (2009). Algunas notas sobre el ideario y el modo de vida cínicos. *AnMal. Electrónica*, 26.
- Momigliano, A. (1986). *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*. México: FCE.
- Monk, R. (2007). Life without Theory: Biography as an Exemplar of Philosophical Understanding. *Poetics Today*, 28 (3), 528-568.
- Pons Olivares, D. *Para un análisis de la noción de filosofía en Diógenes Laercio y su relación con la definición de socratismo*. Memoria de investigación. Universitat de les illes Balears. 2008.
- Silveira, P. *Historias de filósofos*. Madrid: Alfaguara. 1999.